

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN

J. L. MELENA

J. SANTOS

V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

8-9



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1991-1992

GASTEIZ

NOTAS PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE NOMBRES PROPIOS GRIEGOS DE ÉPOCA POSTCLÁSICA Y MODERNA

Sic scribendum quidquid iudico quomodo sonat,
nisi quod consuetudo obtinuerit. (*Quintiliano* I 7.30).

INTRODUCCIÓN

1. El ilustre profesor M. F. Galiano en su ya clásica monografía¹ dejó resuelto el problema de transcripción al español de los nombres propios griegos de época clásica, tanto por el establecimiento del criterio para abordar la cuestión como por la metodología empleada. Ahora, para transcribir el griego de época medieval y moderna es preciso hacer también unas reflexiones y elaborar unos criterios que puedan ser aceptables para la mayoría. Porque se trata de un problema al que se le han venido dando soluciones diversas, encontradas entre sí y basadas en criterios distintos, fuertemente subjetivos en algunos casos, puesto que, si no es posible una pronunciación reuchliana para el griego antiguo, no lo es tampoco una erasmiana para el griego medio y moderno con las consecuencias que pueda tener en la grafía. Por ello, ofrezco aquí no una serie de instrucciones pormenorizadas de un modo más o menos didáctico sino que, tras unas reflexiones sobre el problema, propongo unos criterios de transcripción. Tal vez no me halle en posesión del más acertado de ellos, confío, no obstante, que esta aportación contribuya a generar otras reflexiones sobre la cuestión que terminen por establecer un *corpus* de doctrina objetivo y sistemático.

2. El Dr. P. Bádenas publicó² hace unos años una propuesta de normas de transcripción para el griego moderno cuyo criterio básico no comparto. Bádenas, siguiendo el modelo de F. Galiano, rechaza la mera transliteración, opta por una transcripción, y trata de «incorporar los nombres griegos al sistema fonético de nuestra lengua», pero va más adelante y se esfuerza en reproducir la realidad fonética del griego actual. En este punto me inclino a disentir. No creo que sea posible ni siquiera necesario más de lo que pueda serlo para los nombres italianos o franceses, por ejemplo. Añadido al hecho de que «la proximidad fonológica de esta lengua con la nuestra»³ es más aparente que real, no creo que sea realmente necesario realizar con el griego lo que, sin duda, es inevitable con alfabetos o silabarios lejanos a nuestra tradición gráfica y que a un lector de nombres griegos se le exija un esfuerzo que no se realiza con otros idiomas europeos que usan el alfabeto latino. Sobre todo cuando el resultado de ese intento crea más problemas que los que trata de resolver.

3. El uso del castellano con los nombres extranjeros en general que llegan a nuestra lengua es variable. Uno es el resultado de una tradicional tendencia de nuestra lengua a asimilar —fren-

¹ Manuel F. Galiano, *La Transcripción Castellana de los Nombres Propios Griegos*, SEEC, Madrid 1961.

² «La transcripción del griego moderno al español», *REL* XIV.2 (1984), 271-289.

³ *op. cit.*, § 1.4, 274.

te a otras, más apegadas a las ortografías primitivas—, ágil y decididamente una gran cantidad de nombres extranjeros de cualquier idioma y así nombres históricos y geográficos de otros países se han hecho habituales en nuestras páginas y han tomado naturaleza en ellas; lo que F. Galiano llama «incorporar el caudal onomástico y toponímico griego a los sistemas fonéticos y morfológicos de nuestra lengua haciendo en lo posible que cada palabra adquiriera, con el uso, carta de ciudadanía en ella con el mínimo necesario de adaptaciones⁴» con lo que junto a los términos geográficos de nuestra geografía se encuentran otros tan españolizados como ellos: *Baviera, Hungría, Londres, Ródano*, y mil más.

El otro es muy reciente y distinto; tal vez no sea ajeno a él la invasión tumultuosa de nombres extranjeros que se vierten sobre el castellano cada día o, incluso, cada minuto lo que ha dificultado su asimilación, aunque parece más probable que se haya impuesto finalmente por el deseo de respetar la ortografía originaria —o la que se cree originaria— con el propósito, tal vez, de un mayor realismo o autenticidad o por el prurito de ofrecer lo exótico. Y así, nuestras páginas de diarios, revistas y libros están repletas de nombres escritos en su grafía francesa, inglesa o de cualquiera lengua de la que procedan.

4. Desde luego también, las páginas que siguen no ofrecen para el griego clásico propuestas diferentes a las de la obra de F. Galiano mencionada. Se ocupan, ahora, de aquellos nombres propios griegos —y algunos comunes generalizados ya en nuestros textos— que nos llegan cuando el griego clásico ha dejado de serlo y los nuevos nombres propios han surgido en un ámbito cultural y lingüístico diferente, con otra prosodia, otra pronunciación y una contextualidad distinta de la clásica; en suma, cuando se trata ya de otra lengua. No constituye tampoco el menor de los condicionamientos para su interpretación la fuente de la que proceden y la vía a través de la que han llegado a nosotros, porque es útil no olvidar que se trata de una lengua viva extranjera y que, por tanto, no se pretende hoy integrar helenismos en castellano⁵, como era el propósito con los del griego clásico; se desea escribir los nombres y apellidos de extranjeros.

CRITERIOS PREVIOS

5. Una cuestión previa a la aplicación de criterios de transcripción constituye el tratamiento que se debe dar al onomástico. No siempre a lo largo de los siglos hemos utilizado un mismo criterio en sus tratamientos cuando incluimos entre nuestras páginas nombres propios de todas las procedencias. Salvo el de los reyes⁶, los onomásticos de los personajes históricos han seguido la moda del momento; tienen distinto tratamiento los pasados y los presentes. Rara vez, por no decir nunca hallamos en nuestros periódicos el nombre de los políticos *John Major* escrito como *Juan Major*, o *George Bush* citado como *Jorge Bush*. También en otros campos, la literatura por ejemplo, es o ha sido determinante la fecha en que se ha hecho la incorporación de acuerdo con los criterios dominantes en el momento; así, en pasados siglos, la norma llevó a expresar los onomásticos en su forma castellana —*Erasmus, Francisco Petrarca, Carlos Dickens, Juan Jacobo Rous-*

⁴ *Ibidem*, § 9.

⁵ «el deber impone a un especialista frente al público de carácter general el intento de limpiar y mejorar en lo posible los usos lingüísticos, evitando el extranjerismo, el barbarismo o la desorientadora irregularidad no basada sino en ignorancia del verdadero estado de cosas» *Ibidem*, § 17.

⁶ Incluso hoy día rara vez o seguramente nunca, hallamos el nombre de la reina de Inglaterra escrito *Elisabeth*, sino *Isabel II*. Siempre ha sido normal citarlos usando los nombres castellanos, *Francisco I* o *Jacobo Estuardo*, frente a lo que ocurre hoy con el del actor norteamericano *James Stewart*.

seau, etc.— cosa que hoy no haríamos —*Henri James, William Faulker, Georges Simenon*—. Incluso sólo la fecha de llegada del antropónimo es decisiva para la elección de la forma castellana, *Mastrique* con Lope de Vega, hoy *Maastricht*. Ello hace que, en lo que se refiere a este aspecto del onomástico, el tratamiento que se le debe dar constituya cuestión previa a la transcripción.

6. El problema, pues, con que tenemos que enfrentarnos es doble: por una parte debemos establecer qué nombres griegos debemos integrar en nuestra lengua, hacer con ellos lo que F. Galiano llama «hallar una forma que, sin hacer irreconocible el vocablo primitivo lo encaje eufónica y castizamente en uno u otro de nuestros moldes estructurales»⁷, y, por otra, qué nombres dejar con su aspecto originario, por así decirlo, extranjero, si es que debemos obrar así.

En el caso del griego clásico los nombres no ofrecen problema, en general, respecto al criterio que conviene seguir pues todos nacieron en el molde lingüístico del griego antiguo⁸ y siguen la norma general establecida por F. Galiano; parece que la obra del ilustre maestro de todos nosotros dejó el problema resuelto; otra es la situación que se presenta en tiempos más tardíos.

En el medievo, cuando ya la lengua en la que nace el nuevo nombre no es el griego antiguo y la estructura fonética no es la misma, puede ocurrir que no sea posible una simple continuación de las normas admitidas para la antigüedad: así, frente a otras formas posibles, tal vez deberemos elegir *Diyenis Akritas, Ayia Paraskevî, Evripo*, etc. Esto es particularmente sensible en topónimos que por una u otra razón no han sido suficientemente conocidos entre nosotros hasta época tardía, medieval o moderna. Podemos citar, por ejemplo, el caso de *Heraklion*⁹ o *Iraklion* que de ambas maneras es transcrito por los mismos griegos, incluso por la misma entidad¹⁰. En el caso de antropónimos, la fecha de su aparición, el nivel de lengua y la vía de entrada en el castellano suministran datos suficientes para establecer criterios y así decimos *Teófanos, Miguel Angel*¹¹ y *Alejo Comneno*. Para todos es claro, espero, que no es lo mismo el nombre de un personaje histórico en un texto de historia del siglo XIX que un novelista del XX, un *Basilio II Bulgaroctono* o un *Stratis Myrivilis*, —que no *Vassilios Voulgaroktonos* o *Strates Myribiles*, por exagerar un tanto—. El castellano es una lengua con una larga tradición en el empleo de nombres griegos de diferentes épocas. Desde el medievo con topónimos y antropónimos bizantinos y desde el Renacimiento y nuestro Siglo de Oro respecto a los clásicos; y esos nombres han llegado a nosotros. Me refiero evidentemente a la tradición que ha hecho suyas palabras como *Basilio, Heraklio, Atenas* o *Eubea* y, tomándolo como un conjunto, el resultado en castellano de la aplicación de la citada normativa de F. Galiano para los nombres clásicos. Esa tradición no puede ser ignorada en el momento de transcribirlos, lo cual obligará a una delicada y cuidadosa elección entre la fría norma y la forma tradicional¹² tratando de establecer criterios básicos y de rehuir todo subjetivismo.

7. Otro problema es el tratamiento que se debe seguir con las transcripciones que hacen los propios griegos a los idiomas modernos. Es decir, en muchos casos se tratará de proponer formas gráficas castellanas que posiblemente entrarán en colisión con las propias imágenes que los griegos tienen de sus nombres. En dos puntos aborda F. Galiano en su obra esta posibilidad:

⁷ *Ibidem*, § 10.

⁸ Salvo un pequeño número usado hoy que F. Galiano trata en § 286-291.

⁹ y siempre cabe *Heraklion* e *Iraklio* para mayor variedad. Sin embargo, para quien escribe en Vitoria y, si se me permite la confesión, es un contumaz jugador de

mus la grafía *Heraklio* para el antropónimo y derivados es absolutamente inevitable.

¹⁰ La naviera Minoan Lines en sus catálogos, billetes, etc.

¹¹ El emperador Μιχαήλ Ἄγγελος.

¹² Paralelo, en cierto modo, en este campo al de la elección entre la forma etimológica y la analógica.

uno, respecto al intento de escribir los nombres griegos —los clásicos, claro está— en su auténtica pronunciación de la época clásica¹³ y otro sería el de hacer la transcripción adoptando la fonética del griego moderno¹⁴. La primera de las argumentaciones tiene absoluta vigencia para los nombres medievales y modernos; la segunda, si es válida para el clásico, no tiene la misma validez absoluta cuando lo que se trata es de transcribir precisamente esos nombres modernos sino que hay que matizar más el concepto. Los tres ejemplos que F. Galiano aduce como ejemplos de cómo considera no recomendable este procedimiento *Vioñi* = Βοιωτοί, *Eyēon* = Αἰγαῖον y *Pireēfs* = Πειραιεύς ilustran claramente lo que queremos decir cuando hablamos de la transcripción tradicional que aquí impone, sin duda alguna, *beocios*, *Egeo* y *Pireo*.

8. Unas palabras querría añadir a sus palabras «no dar a las letras de la transcripción sus valores españoles» porque, aunque así lo parezca, la posibilidad real de hacerlo satisfactoriamente dista mucho de ello. F. Galiano se refiere a la pronunciación del griego clásico, claro es, pero también ocurre lo mismo con la de hoy referida al griego medieval o moderna. En efecto, si pasamos revista a los valores que los hispanohablantes damos a las letras que se pueden utilizar para transcribir las griegas, si lo que queremos es reproducir los sonidos lo más parecidamente posible, precisamente aquellas que constituyen un problema como ζ, ξ, χ, θ, —la φ es muy similar, sin duda—, ρ, τζ, τσ, μπ, ντ, γχ y alguna otra, transcritas como z, x, j, c/z, r, ch¹⁵, mp/mb/b, nt/nd/d, nk/ng/g, no dan sonidos unívocos en español; ni los castellanos de Castilla las pronuncian igual que los castellanoahablantes de la España periférica, ni tienen mejor derecho que mejicanos o chilenos para hacerlo de una manera que excluya a los demás y, por último, ni siquiera los españoles tienen estadísticamente la mayoría de hablantes en su lengua. Un vasco que lea *Kazantzakis* lo pronuncia mucho más parecido a un griego que lo hiciera un segoviano, por poner un ejemplo, pues hay aquí¹⁶ z con valor próximo a la s sonora y desde luego tz es habitual sonido para quien conoce el zortziko que es, creo yo, grafía extendida por todo el país. Es un centralismo lingüístico servirse de una convención válida sólo para veinte millones de hablantes frente a más de doscientos cincuenta millones que pronunciarían *Zeojaris* como *Seohari(s)* y que no sabrían qué hacer frente a un extraño *Tajchis*. La transcripción, necesariamente, será el resultado de una convención, aceptada por todos, y que no deberá ser opaca, es decir, que al conocedor del griego le oculte lo menos posible el nombre originario. En general, al que no conoce el griego poco le inquieta saber o no cómo sonaba en su idioma, como al lector español de Somerset Maugham no le importa demasiado cómo se pronuncia exactamente el nombre, ni al melómano cómo suena Beethoven en alemán, ni al lector de periódicos cómo se pronuncia Giscard d'Estaing¹⁷. Sólo el viajero por Grecia que solicita un billete de tren o de autocar para Corinto exigirá que en su guía turística al lado del nombre de la ciudad figure su pronunciación (*Corinto*, pronúnciese *Kórinzos*, *Atenas*, pronúnciese *Azína*, *Tebas*, pronúnciese *Zíva*). Fuera de este

¹³ «Sería menester en primer lugar, no dar a las letras de la transcripción sus valores españoles, pues *Arjilijos* en vez de Ἀρχιλοχος sólo tendría sentido para un compatriota nuestro y causaría perplejidad o risa en otros países. Convendría, pues, utilizar, por ejemplo los signos del alfabeto fonético internacional...» *Ibidem*, § 14; también en § 13.

¹⁴ *Ibidem*, § 15.

¹⁵ Desde luego, estas letras sólo aproximativamente reproducen los valores griegos; en ocasiones distan bastante de lo que pretenden representar: ni la s es la silbante sonora griega, ni la x, equivale hoy siempre a ks,

ni la j velar castellana transcribe la palatal griega /ç/, ni la vibrante r española reproduce la suave r, ni hay sonido para tz, ni la ch española corresponde exactamente a la τσ. Únicamente la c/z castellana reproduce la θ; mas es preciso advertir que el 80 %, por lo menos, de los hispanohablantes la pronuncian de otra manera.

¹⁶ *Scribebam* en Vitoria-Gasteiz, País Vasco.

¹⁷ Si sabe inglés o alemán no hay duda de que habrá puesto los medios para saberlo, no menos como ocurre con un español medio que tiene una idea aproximada de que *Shakespeare* se pronuncia *Chespir* más o menos.

caso, el lector de historia leerá *Alejo Comneno* o *Juan Cantacuzeno* sin sentir la necesidad de pronunciar *Aleksis Comninós* y *Yoánis Kantakusinós*. A quien de ellos quiera hacerlo, y sobre todo al conocedor del griego, le bastará conocer la tradicional transcripción —*Egina* para Αἴγινα— y en el caso de un nombre nuevo, inusual o desconocido tendrá derecho a exigir una transcripción hecha con criterio regular, científico y lo más universal posible en el ámbito de nuestra lengua.

Y después de todo, lo que propongo, ser conservador en el consonantismo y adaptar el vocalismo a la pronunciación, es *mutatis mutandis* lo que hicieron Nebrija o Erasmo con la pronunciación del griego clásico de los bizantinos: innovar en el vocalismo dejando más o menos igual el consonantismo.

LA TRANSCRIPCIÓN

9. Una reflexión previa creo conveniente hacer. El alfabeto latino es originariamente una forma epicórica de un alfabeto griego occidental cuya adaptación a la otra lengua produjo cambios mínimos y muy pocas letras griegas quedaron, finalmente, en desuso (φ, θ, ξ, ψ, ζ); cuando los romanos transcribieron palabras griegas que incluían esas letras experimentaron los mismos problemas que tenemos nosotros o aún mayores porque ellos oían el griego. Vacilaron y cambiaron de criterio varias veces¹⁸. También nosotros oímos el griego actual y vacilamos.

Al decir que se trata de una variante epicórica del alfabeto griego usado hoy queremos decir que no es preciso una radical toma de posición basada en la pronunciación, como lo sería con sistemas gráficos muy diferentes como el *devanagari* hindú, el *alefato* semítico, el árabe o el *hiragana* japonés; incluso el cirílico presenta ciertos problemas por el muy elevado número de letras inexistentes en el latino. No es éste el caso del griego. Sin realizar un *tour de force* extremado podríamos afirmar que el latino no difiere tanto del griego en letras como de la variante latina usada por el checo, por ejemplo; es la forma tipográfica de las letras, basada en las minúsculas medievales de ambas grafías las que muestran ciertas diferencias. Todo ello adquiere un sentido al establecer criterios para la transcripción en los onomásticos y patronímicos actuales.

10. El propio alfabeto latino es utilizado para muchas lenguas con fonética muy diferentes y, por tanto, muchas letras son utilizadas para expresar valores diversos en diversas lenguas: p. ej. la j del catalán y del holandés, v del alemán y del inglés, la c del croata y del francés o incluso dentro de una misma lengua, etc.; son cosas conocidas y no merece la pena insistir en ello. Pero todos tenemos conciencia de un valor teórico de ellas, tal vez el subconsciente latino común a todos nosotros, y las podemos usar para nombres científicos en neolatín o, mejor dicho, en grecolatín —taxinómia biológica, terminología médica, denominaciones astronómicas— en las que, independientemente de las realizaciones particulares de un andaluz o un danés, el contorno fonético del concepto permanece inconfundible; porque las letras son las mismas, salvo las seis citadas. Evidentemente hay que saber fonética alemana para leer correctamente un nombre alemán, italiana para un italiano y así sucesivamente, por más que estas lenguas utilicen el mismo alfabeto. Según el mismo razonamiento hay que saber fonética griega para leer bien un nombre griego, esté en el alfabeto que esté; lo único preciso es que la transcripción sea transparente. No

¹⁸ W. Sidney Allen, *Vox Graeca. A Guide to Pronunciation of Classic Greek*, Cambridge 1974.

es una simple transliteración —ello queda para las fichas de las bibliotecas, procedimiento que crea más problemas de los que trata de obviar— porque el sistema vocálico del griego actual, vocales y diptongos, y algunas consonantes son ciertamente transcritos. Es aquel valor teórico el que propugnamos también para la transcripción de los nombres (patronímicos, onomásticos y topónimos sin forma tradicional) del griego moderno que un inglés, español, alemán o checo realizará como quiera o pueda pero que sólo quien sepa griego pronunciará correctamente. Tratar de reproducir la pronunciación originaria sin utilizar un alfabeto fonético internacional será inexacto, confuso, muy localizado en el espacio y tiempo y, desde luego, no aceptado por todos.

TRANSCRIPCIÓN DE TOPÓNIMOS

11. Muchos topónimos tal vez vengan condicionados por un criterio diferente al general aplicado a los patronímicos u onomásticos. La razón reside en el hecho de que se trata de un país muy conocido por la tradición humanística española de todos los tiempos y muy conocido también en la España de los historiadores por relaciones bélicas y diplomáticas en el medievo bizantino y de los reinos peninsulares desde las cruzadas, aunque las relaciones culturales y sociales con la Grecia moderna a partir del 1821 no hayan sido todo lo frecuentes y profundas que hubiera sido de desear.

Todo ello ha acarreado a nuestras páginas literarias e históricas un acervo de nombres geográficos griegos de épocas distintas y procedencia diversa integrando a muchos de ellos en nuestras estructuras lingüísticas de un modo tal vez «anárquico e inconsecuente»¹⁹ pero legítimo. Tienen ya entre nosotros una «vigorosa personalidad geográfica»²⁰. Otros, llegados incidental o casualmente y transcritos siguiendo criterios de varias clases, no han sido adaptados a nuestra lengua y carecen por tanto de tradición. Será preciso establecer una distinción entre ambos, y, sin renunciar a un criterio regular de transcripción, no renunciar a la forma «vulgarizada» entre nosotros; los ejemplos de estos nombres, corrientes ya en castellano, proceden casi todos de la antigüedad —*Rodas, Creta, Tesalónica, Chipre*—. Debo insistir que, también en contextos bizantinos, nombres griegos se extienden desde el Tigris hasta Italia, en donde las ciudades siguen llamándose *Νεάπολις* o *Πάνορμος* y, consecuentemente pueden ser transcritos según su forma helénica *Neápolis* y *Panormo*. Fuera de ella, la forma española usual será la preferida.

12. Creo, sin embargo, que se debe preferir la versión formada sobre el nombre antiguo sobre la procedente de la transcripción medieval o moderna cuando el contexto no establezca una diferencia conceptual entre uno y otro. En este último caso la diferente transcripción marcará la situación temporal y cultural en que el topónimo es empleado. Porque no sólo es una transcripción, es también una interpretación lo que se exige al traductor y en este punto preciso la elección del topónimo o su transcripción será, en ocasiones, una adaptación cronológica y funcional al texto. Sin embargo, la línea divisoria entre ambas puede no ser muy nítida porque la continuidad de los nombres ha sido muy extendida en Bizancio y Grecia; mas no faltan casos: el término *Morea* = *Μορέας* (que no es totalmente coincidente con *Peloponeso*²¹) presenta, por su sola presencia, un ambiente cronológico medieval y así debe ser vertido cuando el texto griego lo prefiera a *Πελοπόννησος*. Pero tratándose de la misma palabra, una transcripción como *el Pireo*

¹⁹ F. Galiano, *op. cit.*, § 17.

²⁰ *Ibidem*, § 274.

²¹ Designa tanto la región de la Élide *sensu stricto*, como la totalidad del Peloponeso (cf. *La Crónica de Morea*).

será tan buena para hablar de Cimón y los Muros Largos como para transcribir el título de la canción *Τα παιδιά του Πειραιά*.

Propongo, por tanto, preferir el nombre tradicional en castellano para los topónimos ya conocidos en nuestra lengua: *Atenas, Tebas, Chipre, Corcira* (donde el extendidísimo *Corfú* = *Ἡ Παναγία τῶν Κορυφῶν* parece más propio para hablar de historia de Venecia o del turismo), *Rodas, Cefalonia*, etc., cuando se trata del ámbito griego, salvo el muy particular caso de las Cícladas. Para ellas defiendo (con F. Galiano, § 190) la conservación de la -s final (contra la norma de los nombres en -o) en las islas, ciudades²² o ríos —*Andros, Naxos, Paros, Lindos, Volos, Cnosos, Festos, Axios, Mornos, Evros* etc.—, y defiendo también las formas «modernas» como *Tinos*²³, *Milos*²⁴, *Tira*²⁵ (dejemos *Santorini* como sobrenombre para las guías de turismo y denominación de vinos) exceptuando la de antiguo famosísima *Delos*²⁶.

13. En algunos casos la tradición española y el topónimo griego entran en conflicto: por ejemplo, los nombres como *Θεσσαλονίκη, Ναύπακτος, Αμμόχωστος, Νεμεσσός, Λευκωσία*, procedentes de un texto que se traduce, y *Salónica (Salonich* en la versión aragonesa de la *Crónica de Morea*), *Famagusta, Limasol, Nicosia, Lepanto* de una fuente histórico o geográfica española. El criterio anteriormente propuesto me inclinaría a preferir *Tesalónica* y *Naupacto*²⁷ en los primeros casos; por el contrario, los chipriotas *Famagusta, Limasol, Nicosia* proceden fundamentalmente de fuentes medievales, en contextos medievales y modernos y la forma moderna, por esta razón, me parece preferible²⁸.

14. En otros casos simplemente no hay tradición. Han llegado a nosotros en época moderna y como modernos han encontrado un lugar. Topónimos como *Μετέωρα, Alexandrópolis, Μέτσοβο, Κατάκολο, Διμίτσανα, Ιαννιτσόκχορι*; he mencionado *Tinos, Tira* y se pueden añadir muchos más.

ONOMÁSTICOS

15. Es obvio, tras lo dicho, que la forma tradicional castellana tendrá preferencia cuando el nombre corresponda a personaje histórico y sea suficientemente conocido en español, como en los onomásticos cristianos *Gregorio* = *Γρηγόριος*, *Constantino* = *Κωνσταντίνος*, *Jorge* = *Γεώργιος*, etc.

16. En los nombres (onomásticos, patronímicos o sobrenombres) modernos hay un hecho previo que debe ser tenido en cuenta. El nombre de la persona forma parte de la imagen del in-

²² Están muy extendidos los nombres con -s de las ciudades micénicas que quizás se transcribiesen mejor por *Pilo, Cnosos* y *Festos*.

²³ La isla ha llegado a ser muy conocida hoy por el renombrado santuario de la Virgen, muy similar a Lourdes o Fátima, y la celebración de su festividad del 15 de agosto.

²⁴ Cuando, en el pasado siglo, fue hallada aquí la célebre estatua de Afrodita, conocida por la *Venus de Milo*, fue la forma moderna del nombre de la isla la que se hizo universal, sin la -s final.

²⁵ Tan afamada hoy por las excavaciones en los yacimientos arqueológicos de Akrotiri.

²⁶ Los manuales, guías y mapas de Grecia de otros utilizan para la transcripción del nombre de estas islas su

fonética moderna; mas se ven obligados en esta última, en caso de haberlo transcrito como *Dilos*, a añadir la forma tradicional, *Delos*.

²⁷ *Lepanto* parece forma especializada para la ocasión bélica y apenas para el bello puerto de Etolia-Acarmania, cuyo nombre conocemos de antiguo. En griego el geográfico Golfo de Lepanto es conocido como *Κορινθιακός Κόλπος*, en la zona oriental y *Πατραϊκός Κόλπος* en la occidental.

²⁸ También los navíos matriculados en los puertos chipriotas, si se sirven del alfabeto latino, presentan los nombres modernos.

dividuo, como tal sigue las leyes de la identificación personal y cada persona tiene derecho a su propia imagen. Sucede en todas las lenguas y el español no obra de modo diferente: el apellidado *Jiménez* o *Giménez* o *Ximénez* establece cuidadosamente con qué letra se escribe su nombre cuando lo dicta, es decir con qué letra escribe *él* el nombre *suyo*²⁹. Los griegos de la edad moderna, y sobremanera los escritores del presente siglo, han usado el alfabeto latino para escribir su nombre en traducciones, reseñas, biografías, comentarios o publicidad, en textos franceses, ingleses, italianos, etc. y tienen una imagen de *él*³⁰ en caracteres latinos que consideran familiar, cuya alteración, en muchos casos, no soportan³¹. Ello es así y debe ser respetado en todo caso, incluso en el particular de la *b* española.

TRANSCRIPCIÓN DE VOCALES

17. El sistema vocálico griego es muy similar al nuestro: cinco vocales /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. Sin embargo, las letras que registran sonidos vocálicos simples son α, ε, η, ι, ο, ω, υ; los antiguos diptongos αι, ει, οι, ου han monoptongado y otros dos antiguos diptongos, αυ y ευ representan sonidos complejos.

Las vocales α, ε, ι, ο y ω, cuyo timbre no ha variado sustancialmente desde la antigüedad, son transcritas sin dificultad por *a*, *e*, *i*, *o* y *o*, *Spata* = Σπάτα, *Alisandratos* = Αλισανδράτος, *Pikermi* = Πικέρμι, *Detorakis* = Δετοράκης, *Kozani* = Κοζάνι, *Kapsómenos* = Καψόμενος.

La υ como vocal debe, en mi opinión, ser transcrita por *i*, aunque deja el nombre opaco. El argumento para rechazar la transcripción por *y*, que afirma que en español la *y* es una consonante, no es terminante; hay muchos casos en que es usada como vocal y aquí mismo se mencionan algunos. Sin embargo, cabe la posibilidad de que alguien cuyo nombre presente la υ desee que, en las transcripciones que se hagan de su nombre, se respete una grafía determinada con *y* —ha sido mencionado el notable caso de *Elytis*— como los españoles permanecen fieles a las suyas; pero se trata de un problema muy particular cuya resolución es también muy particular.

El conspicuo caso de la η que desde la antigüedad³² se articulaba /i/. El problema radica desde cuándo debemos transcribirla por *i*. En griego moderno no hay duda³³ *Kifisiá* = Κηφισιά, *Alkis* = Άλκης, *Iludis* = Ηλιούδης, pero todavía en el medievo la transcribimos por *e* como en *Commeno* = Κομνηνός, *Besarión* = Βησσαρίων, *Nicetas* = Νικήτας, *Pleton* = Πλήθων; la causa parece residir en el viejo principio de considerar el griego medieval como simple extensión del griego antiguo y transcribirlo a través del latín. Aunque tal principio no actuó siempre y, excepcionalmente, pueden aducirse ejemplos modernos en topónimos y aún en onomásticos *Ca-*

²⁹ O *Ibarra/Ybarra*, *Baquero/Vaquero*, *Belasco/Velasco*, *Ribera/Rivera*, *Echeberría/Echeverría*, *Yrizar/Irizar* o, si se me permite mencionarlo, quien estas líneas escribe experimenta un síndrome parecido cuando ve que escriben su apellido con otra letra diferente (*j* o *x*); el portador del nombre, si lo encuentra escrito de modo desacostumbrado para él, siente que se refiere, sin duda de ningún género, a otra persona.

³⁰ En ocasiones dos o más según publiquen en francés, inglés o alemán: *Chatzidakis/Hatzidakis*, *Kapsomenos/Capsomenos*. Igualmente ocurre con la forma del onomástico (diminutivo, hipocorístico de cualquier origen): no es imaginable hallar citados a Kazantzakis o Gavras precedidos de *Nikólaos* o *Constantinos*; por tanto

la transcripción debe hacerse a partir del onomástico que la persona ha consagrado con el uso con la grafía que él consideraba o considera familiar o propia.

³¹ A este respecto, en el Congreso «*La presencia de la Lengua Griega en España*», celebrado en Delfos del 9 al 13 de septiembre de 1992, se mencionó, entre otras cosas, por parte de José Antonio Moreno Jurado, la tenaz oposición de Elytis a que su nombre fuera transcrito con *i* latina en una edición española de su obra.

³² S.-T. Teodorsson, «Phonological Variation in Classical Attic and the Development of Koine», *Glotta* LVII, 68 s.

³³ No ofrecía duda, por lo menos, al oficial francés que compró al campesino de Milo(s) la estatua de Venus.

lliergis = Καλλιέργης, *Digenis* = Διγενής, *Grigorás* = Γριγοράς y algún otro, con todo, los nombres griegos medievales, como continuación de los clásicos, fueron transcritos según el criterio tradicional.

La *i* ante vocal admite en griego dos grafías, culta y popular, que pueden resolver de doble manera *Ioannis/Yannis* (*Ioannidis/Yannidis*, etc.) paralelamente al griego Ιωάννης/Γιάννης, (Ιωαννίδης/Γιαννίδης, etc.).

18. Los diptongos *ai*, *ei* y *ou* están monoptongados desde antiguo en *e*: *i*: y *u* y desde antiguo también su transcripción es la misma: *Egina* = Αίγινα, *Maqueras* = Μαχαίρας, *Pireo* = Πειραιεύς, *Basilio* = Βασίλειος, *Lucas* = Λουκάς, *Cerulario* = Κηρουλλάριος, etc.

La grafía *oi* difiere según sea la tradicional, clásica y medieval, y la moderna: las primeras se resuelven en *e* —a través del *œ* latino—, la moderna en *i*, como consecuencia del cambio fonético —iniciado en la antigüedad— *oi* > *υ* > /i/. Nuestras *Beocia* = Βοιωτία, *Eubea* = Εύβοια (que los griegos hoy pronuncian *Viotía* y *Évia*) son transcripciones tradicionales del clásico que es la más conocida en topónimos; en patronímicos actuales, por el contrario, el nuevo vocalismo deberá ser respetado *Ikonomu* = Οικονόμου, *Inófitas* = Οινόφυτα, etc.

El diptongo *ou* se transcribe desde antiguo por *u*. Aunque parece aconsejable también para los patronímicos del griego moderno, *Merkuri* = Μερκούρη, *Garantudis* = Γαραντούδης, *Mathiopulu* = Μαθιοπούλου, no se puede, sin embargo, excluir en patronímicos la transcripción en *-ou* que será exigida en muchos casos por sus portadores al revisar pruebas de libros, catálogos o programas donde figuran sus nombres: *Chatzipouliou*, *Demakopoulou*, *Christopoulou*, *Papazoglou-Manioudaki*³⁴ y ocurre también en otras palabras griegas modernas que se han hecho habituales en nuestros textos, pues quizá no fuera desatinado transcribir *ouzo*, *souvlaki* para ούζο, σουβλάκι.

Los diptongos *au* y *eu* dejaron pronto de serlo³⁵ al pronunciarse el segundo elemento como una labiodental fricativa *av/af* y *ev/ef*, —según esté situado ante sonora o sorda—; sin embargo las grafías no registraron el hecho y la transcripción tradicional, del griego clásico o medieval, tampoco *Nauplion* = Ναύπλιον, *Naupacto* = Ναύπακτος, *Eleuterio* = Ἐλευθέριος; sólo cuando en tiempos recientes se distingue entre *u* y *v* ante vocal, aparecen grafías como *Eva* = Εὔα, *Evandro* = Εὐάνδρος, *Evangelismos* = Εὐαγγελισμός, que convienen a todos.

Ante consonante, sin embargo, los onomásticos modernos necesitan la transcripción en *av/af* y *ev/ef*, y así serán las modernas correspondencias *Avlona* = Αυλώνα, *Kafkonía* = Καυκωνία, en topónimos y *Euripidis*, = Ευριπίδης, *Elefterios* = Ελευθέριος en patronímicos actuales.

LAS CONSONANTES

LAS SORDAS

19. La única vacilación al transcribir *p*, *t* y *k* puede producirse en esta última dado que los nombres del griego clásico y medieval suelen transcribirse con *c*: *Cárpato* = Κάρπαθος, *Cea* = Κέα, *Circe* = Κίρκη, *Tucidides* = Θουκυδίδης, *Corinto* = Κόρινθος, etc., cosa que no parece aconsejable con los nombres del griego moderno. Una razón constituye la dificultad que se pre-

³⁴ Nombres de autores de lemas del Catálogo de la Exposición de «*El Mundo Micénico*» celebrada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, enero-febrero de 1992.

³⁵ En panfilio aparece ya con la grafía *ἀυραίου*.

senta al ir la *k* seguida de *i* y *e* lo que obliga, si se decide mantener el sonido gutural oclusivo sordo, a transcribir con *qu*: *Quipseli*, *Quineta*, *Quentricó*, formas, a lo menos, sorprendentes e insólitas. Si no se decide mantener el sonido gutural darán *Cipseli*, *Cineta* y *Centricó* que, si no son totalmente extrañas al español, lo son al griego, en especial si se trata de onomásticos y patronímicos: *Vasiliquí*, *Theodoraquis*, *Mitsotaquis*.

La alternativa³⁶ es servirse de *k* en todos los casos, con lo que los problemas anteriormente citados quedan resueltos: *Kipseli* = Κυπέλη, *Kineta* = Κινέτα, *Kentrikó* = Κεντρικό, *Vasiliki* = Βασιλική, *Theodorakis* = Θεοδωράκης, *Mitsotakis* = Μισοτάκης, lo que parece, quizás, preferible.

LAS SONORAS

20. La B. El castellano posee dos letras que representan el sonido *b* y *v* parecido al labiodental griego de la β. Hay sin embargo notables diferencias. En primer lugar la β griega es considerablemente más labiodental que la castellana en posición medial; en segundo lugar el sonido español de la *b/v* inicial es más oclusivo que el medial y, por tanto, que el griego; con todo la articulación más dura de la inicial no afecta a la ortografía de nuestra lengua. No es el caso de las labiales sonoras oclusivas del italiano, francés, alemán, etc. que obligó a hablantes de estos idiomas a servirse de la *v* —la *w* en alemán— para transcribir un nombre como Βασίλης por *Vassilis*³⁷ —o *Wassilis*—.

En cambio, la convención adoptada por el griego³⁸, para transcribir las oclusivas sonoras de las mencionadas lenguas no hubiera sido necesaria en español.

21. La G. El sonido de la gutural sonora, ya relajadas en ambos idiomas desde temprana época³⁹, fue condicionado por la vocal siguiente también en ambos idiomas aunque permaneció la misma representación gráfica; así *gato* pero *gente*, γάτος pero υγεία; en ocasiones desaparecía simplemente (ἐὼ σὲ ἔκτισα, φοῦρνε, ἐὼ νᾶ σὲ χαλάσω).

Sin embargo la tradición antigua de transcribir la *y* siempre por *g* se extiende al medievo; y así encontramos en castellano normalmente *Gelasio* = Γελάσιος; *Germano* = Γερμανός, *Porfirógeneto* = Πορφυρογέννητος, *Romano Argiro* = Ρωμανός Ἀργιρός, *Genesisio* = Γενέσιος, *Gemisto* = Γέμιστος, *Angel(o)* = Ἄγγελος, etc. en nombres históricos tradicionales a lo largo de la historia bizantina, o incluso después.

Tal criterio, quizá, no puede ser mantenido al transcribir onomásticos y patronímicos de época moderna: un *Panagiotis*, por ejemplo, tendría cierto peso argumental frente a un preferible *Panayotis* en castellano porque la imagen familiar de las palabras —en ocasiones casi verdaderos ideogramas— puede ser más tenaz que una representación fonética y nos impide proponer, por ejemplo, *Guenadio* o *Yenadio* (= Γεννάδιος) para transcribir el nombre del Patriarca o el de la

³⁶ Los criterios para usar una u otra, ya desde el latín, obedecen más a razones aleatorias, de normativa ortográfica o de otra índole —en algunos lugares incluso política— que a una razón fonológica.

³⁷ Respetar el criterio en ocasiones se hace duro porque gráficamente se da la circunstancia de que algunos onomásticos y topónimos griegos se corresponden a los mismos nombres existentes en castellano, con cuya imagen estamos familiarizados y con una pronunciación no tan

alejada de la griega como la de otras lenguas: los *Basilio*, *Bárbara*, *Sebastián*, *Bernabé* = Βασίλιος, Βαρβάρα, Σεβαστιανός, Βαρναβάς, etc.

³⁸ Recientemente, porque en el pasado siglo palabras como μόδα, ράδιο, βαγόνι, γαλόπι, οβούζι eran aceptadas normalmente.

³⁹ Panf. μηεάλα, chip. ζᾶ (= γᾶ), o la simple desaparición en posición intervocálica: dor. ἰών, κοινὲ δαινομεν.

biblioteca de Atenas. Sin embargo, la norma deberá ser mantenida y propongo *Kekhayoglu* = Κεχαγιόγλου, *Panayotakis* = Παναγιωτάκης⁴⁰, *Diyenís*⁴¹ = Διγενής. En los casos en que la forma con *γ* proceda de un culto Ιωνν- tal vez los trisílabos *Ioánina*, *Ioannidis* (<Ιωάννινα, Ιωαννίδης) sean preferibles a un más vulgar *Yánena*, *Yannidis* (<Γιάννενα, Γιαννίδης)⁴².

22. La D. La *d* española es una fricativa como lo es la δ griega. No es caso, por tanto, de recurrir a otras grafías convencionales (*dh* generalmente) como deben hacer otras lenguas que poseen verdaderas oclusivas. Y aunque la δ griega represente una dental más relajada que la española —sobre todo en posición no inicial— la costumbre tradicional (*d* = δ) puede mantenerse: ant. *Héllade* = Ἑλλάδα, med. *Damasceno* = Δαμασκηνός. mod. *Papandreou* = Παπανδρέου.

LAS ANTIGUAS ASPIRADAS

23. La X⁴³. Tradicionalmente se ha transcrito por *c* a través de la *ch* latina como en Calcis = Χαλκίς, *Cristo* = Χριστός, incluso aunque diera *c* = /θ/: *Tucídides* = Θουκυδίδης. En los nombres modernos, por el contrario, no sometidos a la tradición se deberá elegir:

a) Gutural no seguida de *b* —antigua aspiración—: *c*, *Caralambo* = Χαράλαμπος, que ante vocal produciría en la transcripción un sonido /θ/, salvo preferir *qu* como los clásicos tradicionales *Aquiles* = Ἀχιλλεύς, *Quios* = Χίος; sería, en tal caso, más ventajoso usar *k*, *Yeraki* = Γεράκι, *Kamoliá* = Χαμολιά, aunque esto deja opacos nombres como *Kora* = Χώρα, *Akarnēs* = Ἀχαρνές, *Kalkida* = Χαλκίδα.

b) Gutural seguida de *h*: *ch*; *Chatzidakis* = Χατζιδάκης, *Chrisa* (frente a la antigua *Crisa*) = Χρύσα. Se ha usado durante mucho tiempo, es forma habitual en latín y todavía se usa en las transcripciones de la Grecia actual⁴⁴ *Chalkis* = Χαλκίς, *Lécheon* = Λεχάτιον⁴⁵, *Mavromichalis* = Μαυρομιχάλης, *Chalandri* = Χαλάνδρι. Es la más familiar a los filólogos, clásicos o no, a través de la *ch* del latín en palabras como *machina*, *charta* o *chronicum* (antes que *makhina*, *kharta* o *khronicum*); sin embargo, tiene en español el inconveniente de que puede ser confundida con nuestra propia *ch* africada.

Sin rechazarla totalmente tal vez resulte, después de todo, preferible *kh* para los nombres modernos; geográficos de nuevo cuño y antropónimos de griegos actuales como *Paleokhora* = Παλαιχώρα, *Moskhos* (frente al antiguo *Mosco*) = Μόσχος (cf. §27). Tiene el inconveniente de presentar cierto exotismo —no demasiado censurable hoy día en los contextos señalados— pero, creo, ofrece ciertas ventajas: al utilizar otro sistema de transcripción distingue el griego moderno del antiguo⁴⁶, evita confusiones porque no deja la transcripción opaca al identificar la letra origen, continúa el uso de la *k* utilizado para la sorda y caracterizado para el griego⁴⁷ y no se aleja demasiado de transcripciones hechas a otras lenguas modernas. En

⁴⁰ y, al menos, estamos seguros de que es aceptado por un usuario porque así transcribía su nombre el Prof. Níkos Panayotakis cuando organizó el Congreso sobre Literatura Neogriega de Venecia de noviembre de 1991.

⁴¹ Diferente del *Digenis* empleado para el héroe épico bizantino.

⁴² también vacilamos nosotros entre *hierba/yerba*, *hiedra/yedra*, etc.

⁴³ Actualmente fricativa velar /x/ y ante vocal palatal /ç/ fricativa velar palatalizada /ç/.

⁴⁴ donde aún no ha penetrado la lamentable costumbre de utilizar la *h* de la aspiración del inglés; en letreros de calles atenienses coexisten ambas.

⁴⁵ En mapas actuales; en transcripciones españolas corresponden *Calcis* y *Lequeon*.

⁴⁶ Tal vez no sea ocioso insistir, una vez más, que se trata de dos lenguas distintas y no de dos niveles de lengua de la misma.

⁴⁷ No debe sorprender demasiado para la lengua de la procede *kilo* o *kyrie*.

cualquier caso no veo excesivamente censurables adoptar un criterio ecléctico y utilizar ambas *machina*, *Chatzidakis* y *Khora*, *Moskhos*; también nosotros lo hacemos: *kilo/quilo*, *kiosco/quiosco*, *kimono/quimono* y otras.

La propuesta de utilizar una *j* española la considero rechazable. Al criterio declarado (§ 8), debo añadir que este procedimiento altera muy marcadamente la imagen alfabética de los nombres griegos⁴⁸, es confusa por su localismo —pues la *j* es letra muy ambigua, incluso dentro de la propia España— y deja siempre fuertes dudas sobre su pronunciación, si se presentan los nombres griegos en un contexto internacional⁴⁹; en suma, al tratar de reflejar imperfectamente una pronunciación griega crea más problemas de los que resuelve.

24. La Θ⁵⁰. La argumentación desarrollada para la χ puede aplicarse prácticamente igual a la propuesta de transcribir en griego moderno la θ por *th*. No es el castellano una lengua que desconozca históricamente esta grafía para transcribir palabras griegas, antes bien la ha usado constantemente en amplios campos del mundo de la teología, filosofía y ciencia en general y, finalmente, así transcribe su patronímico, *Theotocópuli*, el griego más universalmente conocido afincado en España. En mi opinión desde luego, la *c* (o *z*) para θ y la *j* para χ son las propuestas más rechazables quizá del mencionado artículo de Bádenas.

Así pues, los nombres bizantinos que se han hecho tradicionales en la historiografía y literatura serán transcritos al modo tradicional: *Tema* = Θέμα, *Temistio* = Θεμιστιος, *Teodora* = Θεοδώρα, *Teófanes* = Θεοφάνης, etc., mas para los modernos de hoy *th* parece preferible a una simple *t*, *Thermaikó* = Θερμαϊκό, *Spathades*⁵¹ = Σπαθαδες, *Theodorakis* = Θεοδωράκης, aun en nombres conocidos de antiguo: *Theódoros (Dorros)* = Θεόδωρος (Δόρρος), *Logothetis* = Λογοθέτης, *Theologos* = Θεολόγος, etc.

25. La Φ⁵². En este punto la transcripción por *f* parece preferible a *ph* a riesgo de que la propuesta peque de inconsecuencia con las anteriores. La tradición, sin embargo, en este sentido es secular en español y no hay obstáculos a esta resolución, salvo la eventual acusación de subjetivismo. Coinciden en ambas lenguas la pronunciación, el empleo de la *f* para las transcripciones en ambos sentidos en la Grecia actual⁵³ y el uso clásico: Filipo = Φίλιππος, *Teófanes* = Θεοφάνης, *Fáliro* = Φάληρο, *Glifada* = Γλυφάδα, etc.

26. GRUPOS CON NASAL

En la historia de la lengua griega se ha producido un proceso de sonorización de las oclusivas⁵⁴ (*nt* > *nd*, *mp* > *mb*, *nk* > *ng*) seguido, parcialmente⁵⁵, de la desaparición de la nasal (*nd* > *d*, *mb* > *b*, *ng* > *g*) más, en cualquier caso, las sonoras resultantes son realmente oclusivas sonoras del todo similares a las del italiano o francés, tanto que estos grupos se utilizan

⁴⁸ Deja, sin duda, sorprendido a un helenista español encontrarse con *Soodojos*, *Ceojaris* o *Jachidakis*; a un extranjero, asombrado y confuso.

⁴⁹ Para saber, sin previa advertencia, que la *j* -y la *ch*- de un *Tájchís* deben sonar «a la española» en un texto donde el nombre figure junto a escritores de otros países (*Jasper*, *Syjaric* o *Lejeune*, por ejemplo) es absolutamente necesario saber griego.

⁵⁰ Fricativa dental sorda.

⁵¹ Permite no confundir, por ejemplo, con *Spatha* = Σπάτα.

⁵² Labiodental fricativa sorda.

⁵³ Salvo el, en ocasiones incomprensible, criterio seguido en algunas de nuestras bibliotecas.

⁵⁴ Los topónimos conocidos desde tiempos clásicos, claro está, no registran en su transcripción el fenómeno: *Olimpia* = Ὀλυμπία.

⁵⁵ Triandafillidis (Ἱστορική Γραμματική, 80) ofrece el mapa con la isoglosa *vd/d* antes de 1925.

regularmente para transcribir⁵⁶ al griego nombres procedentes del francés, inglés, etc.⁵⁷ (ντοσιέ = dossier, μοντέρνο = moderno, Αγάθα = Agatha, etc.). Refleja un hecho de pronunciación, *Pedeli* = Πεντέλι, pero contribuye a la duda de notar o no la nasal, sobre todo si no se pronuncia, y se llega a transcripciones, hechas por griegos, del tipo *Adigoni* = Αντιγόνη. Lo incompleto del fenómeno y la familiar imagen de la palabra parecen aconsejar no eliminar la nasal aunque figure la sonorización, *Kōndoglu* = Κόντογλου, *Embirikos* = Εμπιρίκος, *Engonópulos* = Εγκονόπουλος, etc. —incluso ante vocal anterior, *Angelópulos* = Αγγελόπουλος—, salvo en inicial, donde *d*, *b* y *g* son forzosas, obviamente.

En Grecia, únicamente en el caso de la μπ parece ser frecuente la transcripción por *b*: Hacer lo contrario y no escribir *Babiniotis* = Μπαμπινιώτης, por ejemplo, sería ir contra el derecho a la imagen mencionado antes: sin embargo, dista de ser general: Αθανάσιος Καμπύλης aparece como *Kambylis* y Στέλιος Λαμπάκης como *Lampakis*⁵⁸; esta vacilación deberá ser tenida en cuenta⁵⁹.

GRUPOS DE OCLUSIVAS Y SILBANTES

27. Los grupos de oclusivas presentan en griego mismo disimilaciones y asimilaciones varias⁶⁰ que dan lugar a dobles útiles para la adaptación de nuestras transcripciones especialmente en las fricativas χ, θ, φ; de modo similar, la *s* en contacto con velares o dentales puede ensordecirlas en griego formando alófonos:

κτ, χτ que el griego tiende a confundir, en /xt/ (cf. οκτώ/οχτώ, κτένι/χτένι), pueden ser transcritos por *kt*: *Aktaí* = Ακταί; lo mismo ocurre con χθ > χτ (cf. χτές/χθές) lo que nos permite proponer *kt* también para χθ: *Aractos* = Ἄραχθος; ante el riesgo de dejar opaca la procedencia del nombre podría emplearse *Aractho*⁶¹.

πτ y φτ (alófono de πτ cf. πταίω/φταίω, πτωχός/φτωχός) asimismo se transcriben por *pt*, *Ptolemaís* = Πτολεμαίς, *Pteleá* = Πτελεά, cosa que no siempre es posible: en ocasiones el grupo φτ, independientemente de su origen, es característico del término, así, *Fteri*, *Ano Fteri* = Φτέρη, Ἄνω Φτέρη.

φθ (y αυθ/ευθ) equivalen a *ft* —con realización también hecha por el griego: ευθηνός/φτηνός, ελευθερία/λευτεριά—: *Aftonios* = Αφθόνιος, *Elefterios* = Ελευθέριος.

σκ, σχ, pueden resolverse por *sk*, pues el mismo griego vacila en ocasiones entre ambas grafías, άσκημος/άσχημος: *Skiros* = Σκύρος, *Moskatos/Moskhatos* = Μοσχάτος, *Moskos/Moskhos* = Μόσχος, *Skimatari* = Σχηματάρι.

στ, σθ (σθ > στ: recuérdense los aoristos pasivos del tipo ονομάστηκε o la 2.ª p.pl. σθε/στε) por *st*: *Stavros* = Σταύρος, *Káristos* = Κάριστος, *Istmias* = Ισθμίας.

σφ no ofrece problema: *Sfikiá* = Σφηκιά, *Sfenduri* = Σφεντούρι.

⁵⁶ Esta convención no es satisfactoria pues no permite saber si en la lengua origen había o no nasal; y así hoy en Grecia, se oye pronunciar *modernos*, *Angátha*, etc.

⁵⁷ También lo hacen de los españoles, por simple desconocimiento, (véase bibliografía en Bádenas, *op. cit.*, 274 nota 5).

⁵⁸ Al menos, en el Congreso de Venecia antes citado autorizaron esta transcripción al italiano.

⁵⁹ Βαριμπόμπι, el nombre de un barrio del norte de Atenas, aparece transcrito, en carteles y señales informativas de tráfico, como *Varibobi*, *Varimbombi*, *Varimpombi*, *Varimbombi*, por los menos.

⁶⁰ Cf. P. Macridge, *The Modern Greek Language*, Oxford 1985, 28 s.

⁶¹ Quien necesite la grafía originaria sabe que la *th* determina que la anterior es una kh (χ).

SILBANTES

28. Posee el griego bizantino y moderno varias sibilantes: σ, ζ, τσ, τζ. Las primeras corresponden a *s* sorda y sonora. El español no posee *s* sonora (/z/) en posición no apoyada y la letra *z* es usada entre nosotros con otro valor /θ/. Sustituir la ζ por *s* supone la pérdida de un fonema griego, una ambigüedad y la opacidad de la transcripción, con las secuelas etimológicas consiguientes, etc. El lector no se hallará en diferente situación ante nombres griegos⁶² con *z* que ante los de otra nacionalidad; sobre ello, creo suficiente lo expuesto. De los grupos τσ y τζ puede aducirse algo muy parecido: los inconvenientes de transcribirlos por *ch*⁶³ son mayores que las ventajas⁶⁴. *Maltezu* = Μαλτέζου, *Kazantzakis* = Καζαντζάκης, *Spetses* = Σπέτσες, *Tsibidu* = Τσιβίδου, *Tzannetakis* = Τζαννετάκης.

Si para integrar los nombres griegos clásicos y medievales en la lengua castellana fue preciso añadir una *e*-protética a los nombres griegos con *s*-inicial (*Esparta* = Σπάρτη, *Estinfalia* = Στυμφαλία, etc.), con los griegos actuales no es aconsejable⁶⁵; ahora no se trata de integrar nada sino de transcribir —lo más fiel, sencilla y nítidamente posible— onomásticos extranjeros y por ello, propongo respetar la *s* inicial de los nombres griegos: *Spata* = Σπάτα.

GEMINADAS

29. El problema reside en decidir entre su mantenimiento en la transcripción española, cuando se den en antropónimos —o en topónimos modernos—, o su reducción a una consonante simple. La norma y costumbre al transcribir los nombres del griego clásico es reducirlos (*Aquiles* = Αχιλλεύς, *Caliope* = Καλλιόπη, *Peloponeso* = Πελοπόννησος), en el griego bizantino las reducimos también (*Cerulario* = Κηρουλλάριος, *Genadio* = Γεννάδιος, *Pselo* = Φέλλος), el griego moderno no las pronuncia y el castellano carece de ellas (*rr* y *ll* son otra cosa), por tanto aunque podríamos reducirlos, *Kanelópulos* = Κανελλόπουλος, *Ioánina* = Ιωάννινα; es difícil tomar la decisión en este sentido excluyendo el mantenimiento, porque es preciso, también ahora, recordar que ello supondrá, en muchos casos, ir en contra de una costumbre muy generalizada en Grecia, en el mundo científico y literario europeo e incluso en la propia España. Tal vez sea preferible adoptar este criterio, con todos los inconvenientes que arrastra y, llegado el caso, transcribir por *Filippidis*, *Tzannis*, *Triandafillidis*, *Petta* (= Φιλίππιδης, Τζαννής, Τριανδαφυλλίδης, Πέττα).

EL CASO

30. Finalmente el griego es una lengua que posee casos. Ello tiene como consecuencia que la forma de los nombres varía según se trate de un nominativo, vocativo, acusativo o genitivo. El castellano no los tiene —salvo algunos pronombres— y por ello puede surgir el problema en la

⁶² ¿Quién puede ignorar hoy la imagen escrita de un nombre como *Zorba el Griego*?

⁶³ Cf. Bádenas, *op. cit.*, § 3.1, p. 279.

⁶⁴ Tanto aquí como en la *z* no hay que salir de la península Ibérica para encontrar estas grafías con valores muy próximos a los griegos.

⁶⁵ Por otra parte, ya se encarga el lector hispanohablante de añadirla espontáneamente ante cualquier palabra de cualquier origen (marcas comerciales, nombres extranjeros, etc.) que comience por *s*.

elección del caso origen para la transcripción, nombre del autor en citas o portadas de libros, por ejemplo.

31. Nombres que en griego moderno forman el nominativo en *-ας* y *-ης* independientemente de su origen (antiguos masculinos de temas en *-α* o de temas en sigma), con nominativo con *-ς* y en casos oblicuos (vocativo, genitivo y acusativo) sin ella⁶⁶; la forma regular de transcripción deberá hacerse a partir del nominativo: *Kostas* = Κώστας, *Andreas* = Ἀνδρέας, *Sotiris* = Σωτήρης, *Yannis* = Γιάννης, *Aristotelis* = Ἀριστοτέλης, *Odysseas* = Ὀδυσσεάς.

32. Nombres masculinos y femeninos en *-ος* distintos de los topónimos de los que se trató en § 12. Los que forman el nominativo en *-ος*, con vocativo y acusativo en *-ο* y genitivo en *-ου*, frente al tratamiento del griego clásico —que transcribe el nombre tomándolo del acusativo latino *-um* y resulta, por tanto, una *-o* final en castellano—, pueden mantener la *-s* final, independientemente del caso con el que figuran en el texto griego: *Nikos/Nikólaos* = Νίκος/Νικόλαος, *Papadópulos* = Παπαδόπουλος, *Spiros* = Σπύρος, etc.

Es preciso notar, en especial al transcribir de contextos en los que el nombre del autor figura en genitivo, que no son escasos los patronímicos griegos en *-ου*, forma única para todos los casos: *Alexiou* = Αλεξίου, *Basilíou* = Βασιλίου, *Papandreu* = Παπανδρέου, etc.

De igual modo el apellido de las mujeres, que figura siempre en genitivo, será transcrito a partir de este caso: *Anna Comnena* = Άννα Κομνηνή, *María Papadopolou* = Μαρία Παπαδοπούλου.

33. En nombres femeninos conocidos de antiguo a la *-η* final griega responderá una *-a* cuyo origen se debe al paso por el latín; así, *Creta* = Κρήτη, *Esparta* = Σπάρτη, y tantas más. Con los topónimos y antropónimos recientes la transcripción por *-i* debe ser la regular, *Elsi* = Ἐλση, *Alkinoi* = Αλκινόη, *Katerini* = Κατερίνη, *Anna Comnena* = Άννα Κομνηνή, salvo interferencias de la tradición *Tempe* = Τέμπη, *Modón/Metona* = Μεθώνη, *Corón/Corona* = Κορώνη, etc.

34. De los antiguos nombres cuya única forma figuraba en plural el griego ha mantenido unos, *Kykládes*, *Sporádes*, *Paξοί*, *Δελφοί*, y ha pasado al singular otros, Ἀθήναι, Θήβαι > Αθήνα, Θήβα; como se trata de topónimos conocidos por transcripciones tradicionales (*Cícladas*, *Espóradas*, *Paxos*, *Delfos*, *Atenas*, *Tebas*) su grafía es evidente.

35. Otros plurales pueden ser los de tipo comercial: (Almacenes) «*Hermanos Vasilópulos*» = Αφοί. Βασιλόπουλοι, en que habríamos de restituir el singular⁶⁷ en un texto literario (novela, crónica, prensa, etc.) dejando una transliteración, llegado el caso, para un documento jurídico o comercial.

CONCLUSIÓN

36. Quizá el resultado de la propuesta para transcribir los nombres del griego moderno ofrezca un aspecto extranjero notable, que no sólo no hay motivo para esperar otra cosa, sino

⁶⁶ No se trata de establecer si son hipocorísticos de otras formas o no (Σωτήριος > Σωτήρης, Κωνσταντίνος > Κώστας); el uso clasifica el tipo.

⁶⁷ según la costumbre española: (Almacenes) *Hermanos Herrero*, etc.

que parece inevitable e incluso deseable⁶⁸, según las necesidades intrínsecas del fenómeno y el criterio empleado: no se trata hoy de integrar helenismos en castellano, como era el propósito con los del griego clásico; se trata de escribir los nombres y apellidos de extranjeros y no debe sorprendernos, por tanto, que tengan aspecto extranjero.

UPV/EHU

J. M. EGEA

EPÍLOGO

Escribía Seferis a Maro en diciembre del '36— Me preguntabas cómo Με ρωτούδες ήος γράφρας se escribe η κορυτά. Se escribe Koritza, Korysta, Koritga, Corizza, Kortcha, Korcha, Korca y Korce. Elige tú misma.

⁶⁸ Un lector que utilice el texto así transcrito no tendrá dificultades para hallar las referencias bibliográficas en depósitos griegos o en otras lenguas.